

EL DESAIRE DEL AGRAVIADO

*Mainor González Calvo**

Milagro del lunes

Una mujer pasa
y lleva encima la noche fresca
los sueños fértiles
el cuerpo descansado
una mujer pasa
pone de revés a todo el barrio
y los deberes se suspenden
como también se suspende el ansia
y se recuerdan las ganas de abandonar para siempre el flagelo del trabajo
una mujer pasa muy cerca
y provoca que el día sea recordado
la absolución de las penurias económicas
y el confort momentáneo ante la pérdida del equipo de fútbol favorito
una mujer pasa
miniseta y minifalda al viento
y los ojos desean contemplar la luz de su piel
su cuerpo brotado de optimismo
sus piernas balanceantes de esperanza
una mujer sube a través de la acera
hasta doblar la esquina
y logra que el tiempo mortifique a los mortales
que resurjan las penas de sus rincones
y vuelvan a ser protagonistas la falta de café en el termo
y el dos por cero a favor del equipo rival.

* Poeta y docente universitario. Trabaja para la Universidad de Costa Rica, Sede de Guanacaste. Ha publicado *Calvarios* y *Catarsis* (1997), *La sombra inconclusa* (1998) y *Poemas para desmentir y especular* (2001).

Cuando el amor muere

*In the death of night
love bites
Judas Priest*

Cuando la ingenuidad del día
sucumbe entre los pliegos de la tarde
la noche se adueña del telón
transformando las cosas a su paso
y entre las sombras
el amor muere a los desesperados
a los disolutos
a los que se acompañan con la ebriedad del dinero
roe con desesperación
al corazón y su flujo incesante
al deseo carnal que insufla las venas de los resentidos
en la noche
tras la ciudad insomne de lujuria
los seres combaten por sus presas
el engaño se afianza en su trono semioscuro
y la carne gime
por apagar rápidamente las brasas de la urgencia
en la noche
la soledad es el motor
que convence a los cobardes
las horas se columpian
en su afanoso deber de tragar el tiempo
y los cuerpos se entrelazan
olvidando las marcas indelebles del deber y la moral
sin embargo
cuando la batalla y el ansia han fenecido
y la luz asecha tras el sueño de las montañas
las estrellas se vuelven lágrimas pasajeras
los fantasmas buscan hibernar en sus camastros
y el amor
ese animal maniatado e insurrecto
muere las almas de los despiertos
tras el ruido luminoso y tempranero de la ciudad.

El hijo pródigo

*No se pasaron muchos días que aquel hijo más mozo,
recogidas todas sus cosas, se marchó a un país muy
remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo
disolutamente.
Lucas, Cap. XV, vers. 13*

Soy aquel hijo
el desheredado por convicción
el inconforme
el que siempre pedía más
hasta no conocer la calma
el que nunca pudo reprimirse
el reacio a la labor
a la habladuría
a la vil servidumbre
el que siempre desdeñó de sus míseras limitaciones
el que quiso conocer el mundo
la fantasía
soy aquel
el navegante
el deseoso de aventuras y de amores
el trozo de madera
que añora las playas solitarias
y la fecundación de los transeúntes
en una ciudad escandalosa
soy aquel que detesta el beneficio
la paciencia absoluta
el diván despejado
el anhelante de la estrella alta
y el cielo perturbador
soy el vértigo del día hecho luto
por eso me gusta el camino
la sagacidad
por eso amo el misterio
de los lugares innombrables
y es por eso también
por lo que amo la marcha
el despilfarro
la sorpresa
pero también amo el regreso
los perros que me evocan
mi casa convertida en abrigo
y a mi padre que sonrío
siempre sincero
por esas travesuras que se escapan de mi chaqueta.

Destino del navegante

Así como una ola
besa y sucumbe solitaria
ante la incógnita recurrente de la arena
así voy dando tumbos por el remolino de la vida
allí donde encuentro el amor de una mujer
descanso y sucumbo ante los frutos de la dicha
pero también
cuando me canso de la obstinación de la paciencia
de los compromisos ineludibles que se incuban en sociedad
del letargo de los cuerpos y las costumbres
recojo amarras en el muelle
levo anclas sin premura
y salgo a la conquista del mar
del sol y su generosidad
de las nubes bonachonas como ancianas
hasta que el corazón comienza a drenarse de recuerdos
y es necesario arribar de nuevo a la orilla
junto a las piedras y sus reproches
las palmas y la vivienda
donde el amor nos aguarda con sus garfios
y la mirada se debate entre la vigilia y el misterio del atardecer.

Rompecabezas

Si supiéramos la forma
en que la mujer nace
se desprende
vuela como un presentimiento majadero
para formar un súbito chaparrón desconocido
si conociéramos la manera
en que la mujer ríe
llora
sufre los volcanes de lo imprevisto
en su piel atemperada por los actos y los choques
si entendiéramos el método
que usan las mujeres
para parecer cautas
fuego devorador
espina dorsal del deseo
si comprendiéramos sus péndulos alocados
sus metamorfosis ondulantes
su fe en el corazón que resguardan
para no dejarlo empapar por la ventisca
si supiéramos
si conociéramos
si entendiéramos...
en fin ... si se pudiera vislumbrar
aunque sea en el desorden
un ojo despreocupado de ese inequívoco universo.

Esta vez, la billetera habla

Saber que estoy en un bar
desobedeciendo las leyes de trabajo colectivo
saber que tengo una nena a mi lado
sentada entre mis ganas y mi orgullo
saber que tengo dinero
para barajarle incluso las estrellas más recónditas
saber que me la llevo a una habitación
para subsanarle viejas heridas de viejos amores
saber que la inclino
y le succiono la vida
entre pelos y gemidos reventados
en fin
saber que tengo poder para esta noche
que poseo licencia absoluta
que recurro al viejo instinto de la oscuridad
para salvar mis penas
entre estos súcubos puntuales y recurrentes.

Manifiesto de grupo

a Felipe Granados y Laura Fuentes

Somos una generación
que fue criada bajo la tutela de la radio
y el parpadeo incesante y psicótico de la televisión
una generación
que supo del milagro de la computadora
los ataris
los nintendos
la realidad virtual
y el embrujo seductor de los constantes viajes al espacio
somos una generación surgida del engaño político
y nuestros brazos no gimen por clemencia
ni soportan el peso y la obsesión de una ametralladora
sino que se desviven por tubos de neón
o álbumes con la serie de monstruos comerciales más impactante del momento
somos una generación
que le perdió el respeto a la faja de los mayores
y que busca a tientas en la oscuridad
porque todo hombre debe conocer
una vez y para siempre
la caída estrepitosa de un imperio
somos una generación
que vomita por instinto sobre la democracia
se pasa los folletos comunistas por el culo
y detesta las pancartas y los anuncios
mientras soporta sus bombardeos en la límpida presencia de los mostradores
somos una generación
que se aburre con las tradiciones congeladas
que piensa que la mariguana
es como el cielo o como el aire
somos una generación que
harta de la lujuria y la pobreza
se lanza al mundo sin buscar tesoros
ni secretos para escapar ni panaceas
somos una generación
una marejada
un derrumbe de tierra sin declive
una incontrolable ofensiva
cuya existencia aún pulula
y todavía no se retracta.

En la mirada del cazador

Vamos en busca de las verdaderas mujeres
las oportunas
las que no tragan piedras
para hundirse en el océano de la prudencia
vamos todos al encuentro de las infieles
de las depravadas sin hastío ni límites territoriales
las desprendidas de su sexo
como se desprende de sus atavíos corporales un buen samaritano
vamos rastreando las pisadas de estas hembras
cuyo sacrificio ensalza las dichas de los hurgadores
y cuyo cuerpo es el alimento fidedigno
para las almas de apetitos insaciables
vamos al encuentro de estas mujeres
de estas bellacas bellezas paridas por la naturaleza
que son el paladín de la lujuria
la bandera del sexo incontrolado
y la puerta sin candados ni cerrojos
para satisfacer los deseos más impetuosos del paraíso.

Testimonio del andariego*a Adriano Corrales*

Voy caminando
- vieja sombra de esta ciudad -
a través del encanto de las ventanas y el artificio
sobre este asfalto nutrido de avatares
junto a rostros afeitados con la navaja del deber
voy existiendo
sobre el cuerpo de acero embellecido por las trampas
por sus arterias de desencanto
capaces de embadurnar de angustia
al reloj preciso y automático que se llama humanidad
voy pasando
a través de sus muros que destilan odio púrpura
tomando la vida prestada por medio del hurto
y dejando solamente mi voz que se recicla en el anonimato.

Barriga llena, corazón huyendo

Nunca antes me habían consentido tanto
y fue esa vez con Yolanda:
su gordura despertaba mis resfríos amorosos
desayunábamos de su sexo en la mañana
las sobras del mío eran el almuerzo
y rellenábamos la ración entrambos para la cena
esa mujer era un recipiente sin medida
pues siempre que volvíamos del lujurioso viaje
demandaba más atención más irrigación portuaria
las primeras veces me hice el desentendido
pero conforme pasaban los días
ella me hostigaba con sus llantos
me acorralaba con sus celos
me atacaba con sus pedidos sin consentimiento
fue por esa razón por lo cual decidí terminar mis cortesías:
ella siempre aparentaba demasiada hambre
y yo siempre terminaba segundo en esa maratónica de la satisfacción.